

## **Entre el marxismo sin filo y la dialéctica revolucionaria**

**La Espiral descendente del Comité Internacional de la IV Internacional** de Alex Steiner, constituye el documento polémico más importante y decisivo del movimiento marxista internacional en las dos últimas décadas y señala un aporte sustancial al crecimiento dialéctico de la conciencia socialista, instrumento esencial de la revolución socialista mundial. Es una respuesta contundente al documento de Dave North, líder del Comité Internacional, **El marxismo versus la Escuela de Frankfurt: la odisea política e intelectual de Alex Steiner**, en el cual North señala a Steiner como un personaje de clase media inconsistente y de carácter no firme, volátil, que abandonó al marxismo para juntarse al movimiento anti-marxista de la **Escuela de Frankfurt** y otros sectores pequeño burgueses intentando inocular en el Comité Internacional no sólo el idealismo burgués sino el sexo como teoría y práctica de partido. Estas acusaciones falsas- como lo demuestra Steiner con particular detalle- no son sino una cortina de humo difamatoria y de desprestigio en el intento de acallar las críticas que Steiner y Frank Brenner hicieron en relación al abstencionismo del Comité Internacional en las luchas de la clase obrera, su adaptación nacionalista al liderazgo burgués en Irak, su irresponsable no intervención en las luchas proletarias en México, la falta de programas reales en la defensa de la clase obrera norteamericana, el objetivismo filosófico tomado de Plejánov y la Segunda Internacional socialdemócrata y sobretodo, el abandono total de la dialéctica materialista en la cons-trucción de los cuadros y el mismo partido mundial.

Steiner demuestra no sólo la fabricación de una Odisea mentirosa y llena de deshonestidad intelectual, personal, política y filosófica por parte de North en contra de él, sino que efectivamente North no puede ni podrá contestar a las devastadoras denuncias- comprobadas por documentos fehacientes- que Steiner y Brenner han hecho en relación a la práctica política del Comité Internacional concentrada sobre todo en un activismo periodístico, en la abstención en la lucha de clases y en un pragmatismo esterilizante.

Esta polémica de orden personal posee un carácter universal debido a que se involucra los temas más candentes y de trascendencia para el liderazgo del partido socialista mundial. Después de todo Steiner, como miembro que fue de la Workers League, como filósofo profesional y crítico de la ciencia, como colaborador del Partido Socialista por la Igualdad de EEUU y del sitio WWS.org no merecía el tratamiento que se le dio en el partido de su preferencia al cual se le negó acceso, se le negó su membresía, sin que haya de por medio ninguna razón válida expresa por parte de North y el liderazgo del partido. Steiner no es un simpatizante cualquiera solicitando membresía. Steiner, con Brenner han desplegado un trabajo verdaderamente insólito y de profundidad en su estudio de la dialéctica, de la psicología freudiano-marxista, en el descubrimiento y crítica del pensamiento idealista en filósofos de la categoría del nazi Heidegger y han sentado distinciones fundamentales en las escuelas filosóficas y tendencias de pensamiento como las estructuralistas, positivistas, del pragmatismo y de los sectores del modernismo y postmodernistas. Todo esto con clara, nítida cosmovisión materialista dialéctica, con el afán de culturizar al partido y combatir las tendencias vulgarizadoras del marxismo, la caída dentro del pantano del liberalismo de izquierda a través de la asimilación acrítica del movimiento de La Ilustración y en el evidente pragmatismo que es una pátina típicamente anglosajona y una indudable herencia del período de Gerry Healy.

Lo que ahora está patente es que North no quería- no desea- sombra a su liderazgo, no quería que se insuflara el aliento de la conciencia socialista a través de la profundización de la dialéctica, ni el retorno fundamental a la verdadera cultura socialista. En todo el proceso de esta lucha ideológica Steiner ha comprobado en la práctica y con el escalpelo de la dialéctica concreta, que no es posible pasar gato por liebre, que la mentira- siguiendo la heroica tradición de Trotsky- y el fraude tarde o temprano son desenmascarados. Steiner puede proclamar- igual que Trotsky- la verdad está en marcha y no hay nadie quien pueda detenerla. ¿ Pero cuál es esta verdad? Que el Comité Internacional está anquilosado, osificado en la dialéctica hegeliana de la idea por la idea. Como se sabe, ya Marx- en su brillante análisis del idealismo objetivo en Hegel- criticó a éste que sus leyes dialécticas y el desarrollo de la Idea Absoluta no eran sino la conciencia pasando por la conciencia y resolviéndose en conciencia, es decir, objetivándose en nada. Este es el centro del idealismo objetivo que en el partido se convierte en periodismo convencional cotidiano, que no confronta la idea con la realidad, y cuando lo hace- faltándole las herramientas adecuadas de la dialéctica-, decae en la ideología de la clase dominante que en ese caso es el pragmatismo y el positivismo. El idealismo objetivo- aunque entiende la ley de la contradicción como contradicción simplemente en la conciencia- no puede percibir el valor de la práctica real, de la inserción en la realidad de la lucha de clases, **del valor concreto de un programa mínimo en relación al máximo y de cómo ser parte de y conciencia obrera luchando por una revolución socialista que no es sólo un eslogan, un artículo en la prensa, una declaración ocasional, sino una lucha orgánica, dialéctica por meter conciencia socialista en cada eslabón de la lucha concreta para la transformación revolucionaria del proletariado.**

Todo esto lo vemos ahora gracias al invaluable trabajo de Steiner y Brenner. Estos pensadores dialécticos están diciendo al partido que hay que retornar a la dialéctica, el motor revolucionario para la comprensión y la transformación de la sociedad y el mundo. Nos dicen que el mismo Lenin sufrió una severa transformación ideológica cuando escribe **Los Cuadernos Filosóficos** que constituyen un eslabón de salto de calidad en relación a **Materialismo y Empiricriticismo**. Y este salto está señalado por el descubrimiento del rol independiente de la conciencia en relación a la realidad. La conciencia socialista sólo puede ser un arma para la revolución si no se contenta sólo con copiar, reflejar la realidad sino trascenderla y la única manera de trascenderla es ir a la esencia de la realidad que no está en el fenómeno, en la apariencia, sino al fondo, en la raíz de las cosas y para descubrirla necesitamos una lucha, una confrontación, una transformación del opuesto ideal en el opuesto material y viceversa. En palabras políticas, la transformación revolucionaria del proletariado es una conciencia socialista moviéndose en la acción socialista, en la contradicción entre la ideología burguesa dominante que está presente en el pensamiento común y corriente de cada obrero y sus propias acciones inconscientes, combativas, que niegan ese pensamiento. Él no lo ve, pero son los cuadros del partido los que deben hacerlo ver y deben guiar esa acción inconsciente hasta hacerlo consciente, socialista.

Steiner y Brenner nos están llevando a la lectura y reflexión de los Cuadernos filosóficos de Trotsky, que han sido relegados al olvido por el partido. En esos cuadernos Trotsky está subrayando la noción de calidad como la principal ley de la dialéctica. La independencia de la conciencia- siguiendo sus propias leyes normativas- de la realidad, en la cual puede incidir y transformarla gracias a la comprensión de su curso, a su previsión científica y a su comprobación en la práctica. Es de extrema importancia el estudio de Brenner sobre el psicoanálisis de Freud como parte integrante del marxismo, el aliento mental necesario para

llenar el vacío que faltaba a la conciencia socialista. Y, por supuesto, no puede faltar el aporte tan necesario ahora- de la crítica de Steiner a la ciencia .

Estas inmensas contribuciones de Steiner y Brenner ha intentado North bloquearlas, las ha bloqueado al interior del partido, pero gracias a internet y a la apertura de un sitio en la Web ( Revolución Permanente), ahora están a la luz pública para beneficio de todos los estudiosos y revolucionarios del partido y fuera de él.

Las dos concepciones opuestas- la de North y la de Steiner Brenner- luchan objetivamente por un nuevo tipo de liderazgo. Los que se dejan anquilosar en la cómoda perspectiva del idealismo objetivo y los que defiendan o defenderán el nuevo impulso socialista basado en la absorción del socialismo desde la época del socialismo utópico hasta el análisis de todas las tendencias filosóficas que ayudan o impiden el desarrollo del marxismo real. Vemos claramente que no se trata de una lucha individual o por intereses individuales. Es una lucha de clases en la cúspide de la ideología marxista y con clases sociales concretas usando herramientas teóricas concretas. Hemos percibido que North y los Talbot están representando una clase social que usa la mentira y el desprestigio y no tolera la crítica ni las ideas nuevas que rebasan la perspectiva cómoda tradicional del marxismo formal, al que se ha quitado su filo revolucionario. Y Steiner-Brenner encarnan una clase social que lucha seriamente por una lúcida comprensión de lo que significa la conciencia socialista y su inserción en la realidad concreta del proletariado, la sociedad , la ciencia, y la necesidad real de una revolución que permita eliminar los puntos nodales en que se basa el capitalismo en declive. Ya Trotsky repetía en muchas ocasiones- sobre todo en su crucial **En Defensa del Marxismo-** que todavía es posible defender a este sistema enfermo con las herramientas de la filosofía pragmática o del idealismo en su conjunto. Steiner y Brenner han sacado partido de esta lección, saben que el pragmatismo sin dialéctica fue la simiente de la perdición de Healy, Banda y Slaughter en los pantanos del nacionalismo y la feroz dictadura personal. Conocen que el secreto de la traición de Plejánov y Kausty a la revolución no es un misterio metafísico porque Lenin y Trotsky descubrieron que fue el cómodo objetivismo , el anclaje en una concepción estática de la realidad, lo que ocasionó este descalabro. Por último, ellos han traído de vuelta el ejemplar combate de Trotsky contra la intelectualidad pragmática y positivista en los EEUU, cuyos personajes más altos constituyeron Burham y Shatman y quienes fueron feroces oponentes de la dialéctica materialista y luego la correa de trasmisión de la ideología y la política burguesas al interior del partido y su posterior entrega a la clase dominante capitalista.

Escoger entre estas dos tendencias en lucha es un acto de la mayor responsabilidad histórica para el presente y el futuro del socialismo mundial.

Antonio Baluarte